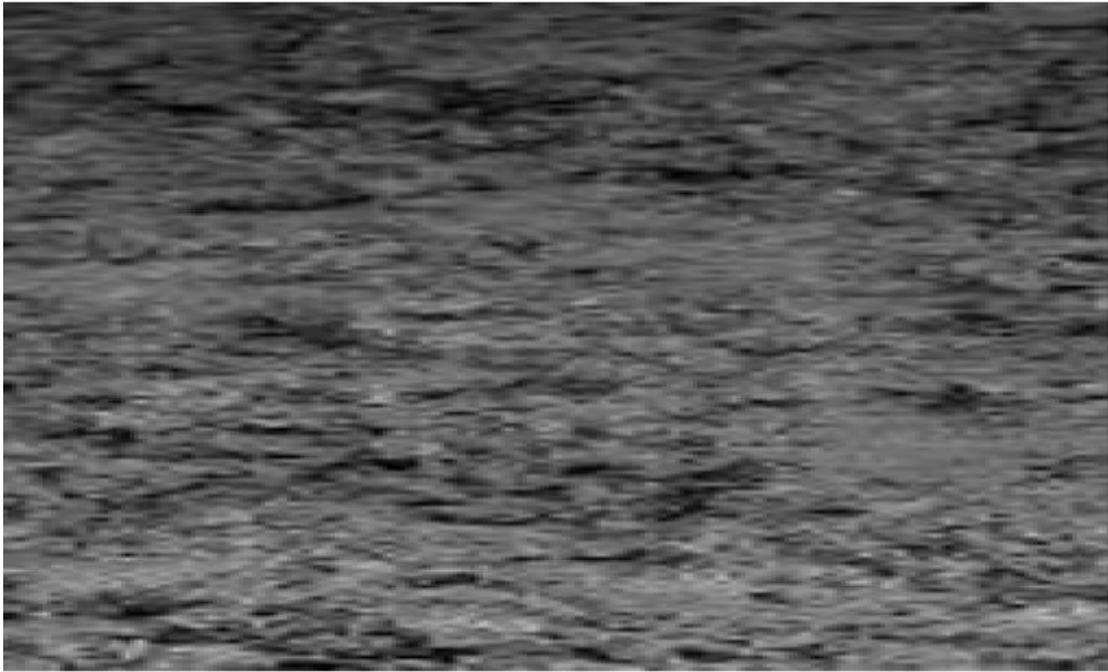


¡No quiero crecer!

Lucas Cejas



¡NO QU
de

Capítulo 1

iNo quiero crecer!

de Lucas Cejas

No quiero crecer. ¡Y no! Si aún resuena adentro mío esa vorágine que sentía al correr detrás de una pelota. O la libertad de escaparme y esquivar con cintura vivaz a las manchas. Mancha pared, mancha esto, mancha lo otro. Debo confesar que les costaba atraparme. Además en el colegio donde estudié, había un campo gigante. Imagíneme. Perro parecía dejándome llevar por la infinitud de ese lugar, sintiendo el viento en la cara. Me acuerdo que en segundo grado pensaba que si cruzabas los últimos árboles, te transportabas a un lugar desconocido. Algo así como Narnia, pero sin el ropero. Esa infancia sí que marcó y fuerte.

Creer implica una responsabilidad muy grande y creo que no tengo ganas de asumirlas. Ya se qué hay que hacerlo. Pero ¿por qué hablamos de responsabilidades si podemos simplemente correr, saltar, reír, bailar, cantar, en fin, sentir? Muchos dirán que es necesario. Que si no, no sos parte del mundo, que tenes que ser un hombre o una mujer, etc, etc, etc. Pero ¿para qué? crecer. Volvemos a lo mismo.

No quiero crecer. Me lo digo y me convence la idea. Imagínate, tener 70 años y enchastrarte de barro por atajar un penal. O correr con amigos para ver quien llega primero. Claro está que sería una carrera de tortuga. Pero carrera al fin. Llegar todo sucio a tu casa, tirar la ropa por ahí, y ponerte a ver tu serie favorita. Me acuerdo todavía de sentarme a tomar un OKAY de frutilla en verano. Algo así como el Nesquik pero rosado. ¡Y con 70 pirulos!

En cambio, lo que veo es que tenes que baldear la vereda, sentarte a ver cómo pasa la vida en una repostería y encima, a hacerte la idea de que ahora sos la doña o el don del barrio. ¿Porque si no me gusta? O hacerte la idea, de que todos van a empezar a visitarte menos, llamarte poco o cortarte rápido el teléfono por qué están trabajando u "ocupados". O la otra, tener que ir a cobrar la jubilación tal día según el último número de tu DNI, que seguro será muchísimo menor al de tu Nieto. ¿Porque? Porque creciste. Y volvemos al mismo tema.

Ya sabes que no quiero crecer. Te habrás dado cuenta. Pero por ejemplo:

Una de las cosas que más me mueven y me llevan a mis primeros años, donde el tiempo parecía no pasar, donde todo era plenitud, es competir. ¿Te acordas del OPI? ¡Que difícil tirar con los bolones! O el de las figuritas. En eso, también me destacaba. Tenía 10 años y la mano de mi viejo, más o menos. Ganaba todo. ¡Que lindo competir! La competencia sana, obvio.

Esa sensación de estar al borde de la victoria, de vencer, de apoderarse del primer lugar. Y lograrlo. Seguro ahí descubrí que estaba vivo. Aunque a veces, no era el resultado que esperabas.

Pero ¿sabes que? Ni me acuerdo cuántos partidos gane o perdí. Ni siquiera recuerdo el año o el día. O donde. Me acuerdo de ese fuego en el pecho. Ese instante, ese momento, ese amigo o amiga que estaba conmigo y me tiraba el centro, o remataba cruzado, o le erraba en la última. Yo siempre fui arquero. No me acuerdo los goles, pero si aún siento la adrenalina de atajar un penal o achicar al delantero que siempre venía con un cartel en la cabeza que decía: ¡TE ROMPO LA CABEZA! Y si, con 12 años, si la clavaba al ángulo era porque era chueco. En fin, creo que esta mirada de la vida te lo da CRECER.

Ya se que no es tan malo. Solo creo que estaba enojado.

Pero ¿porqué crecemos? ¿Será que tengo miedo a ser responsable de mi vida y de la de los demás? ¿Que crecer implica olvidar lo anterior y moldearse como el mundo dice y claramente eso no quiero? ¿Que lo hacemos porque le dejamos el lugar a otro? Que se yo, ahora ya no tengo ni quiero respuestas. Solo vivir.

Me estoy poniendo filosófico, nostálgico, espiritual, como quieran llamarlo. No quiero crecer. O en realidad, no quiero cambiar. No quiero dejar de ser lo que soy, de sentir eso que sentí, de las emociones que me marcaron y que gracias a ellas vivo y tengo una historia que contar.

¿Será que crecer en realidad es atesorar historias? Esto se lo dejo a ustedes.

Tal vez, sin querer, busco crecer. Todos lo buscamos. Pero si hay algo que viene con buscar es que los enemigos se hacen más grandes, las tentaciones más fuertes y los miedos más hinchapelotas. Demasiado, para mi gusto.

Pero cada vez que no quiero crecer vuelvo, o algo o alguien me hace volver, a ese cofre de ladrillos que construyen quien soy y busco de vuelta los motivos. Motivos que en realidad sigo recolectando de la vida y que obviamente bailan en el mismo boliche. Cantan la misma canción y están al servicio de quien decida mirar con el corazón.
(Les dije que estoy nostálgico)

En realidad, crecer es dejar que esos sentimientos se expandan y se vuelvan tu lenguaje. Tu modo, tu forma. Tu brillo. Lo de ayer fue la chispa, pero si querés mantenerlo, crece. Hacelo, anímate. No es fácil eh, cuesta. Es como un fogón. Si no lo mantienes, se apaga viejo. Me acuerdo de Berto, artista del fuego, el tipo armado de paciencia y estrategia, hacia fuegos como nadie. Pero ese no era su don. Su verdadera virtud era hacer

que ese fuego no se apague y siga iluminando los ojos brillantes de miles de chicos, chicas, jóvenes y adultos.

Creo que crecer tal vez, tenga que ver con esto. Con la responsabilidad de que no se apague la llama viva que está en vos. De dejarla iluminar, encender otros corazones. De contagiar y acercarte aun más a lo que te hace feliz.

Porque eso, sí que creo. Uno viene a la vida a crecer, y esto implica adolecer y en la medida que crece, se acerca más a lo que hace feliz y cuanto más feliz sos, más contagias a los demás.

Lo sé, parece una fórmula mágica. Pero en realidad depende de que vos lo decidas.

Cerrando un poco este exabrupto que tuve y esta desobediencia a un amigo, que siempre dice que no hay que escribir bajo emoción violenta, pienso en que seguro te acordaste cómo yo de esos inicios, de esa infancia. Y si no, no pasa nada. Pero por favor, no los olvides. No los ignores, no los escondas. Porque ahí está todo. Escuché por ahí que la vocación nace de tu historia. Anda a saber.

¿Sabes que? Pensándolo mejor, no es tan malo crecer.